

que parece ha tomado para evitarlo cuando nosotras tan ligeramente vestidas nos reimos de él.

Con mas razon, le dije, podria V. hacerlo si supiese que el frio es nada y que la nada no puede mortificar.

¿Como es eso? me interrumpió Eleonora, pues aunque me rio del frio, no puedo convenir en que sea nada.

V. se chancéa, continuó Matilde.—De ningun modo señorita; y puesto que vdes. tienen empeño en profundizar las materias y la bondad de oirme, voy á manifestarles que el frio es solo la negacion ó la ausencia del calor, y como no podria tenerse ninguna idea de la negacion ó de la ausencia de una cosa real y positiva, en buena lógica, no se pueden atribuir ningunas propiedades al frio. Es verdad por otra parte que no hay cuerpo alguno que se halle enteramente privado del calórico, ó completamente frio, ó que sus partes mas pequeñas llamadas moléculas estén tan unidas unas á otras que no dejen entre sí algun vacío ó algunos huecos capaces de contener el calórico que como un fluido se introduce por ellos.

—Comprendo bien, me interrumpió Matilde, que el frio es nada porque es solo la falta del calor, así como la oscuridad ó las tinieblas no son mas que la falta de la luz; pero eso de que el calor ó calórico, como V. le llama, sea un fluido que esté llenando los huecos que hay dentro de cualquier cuerpo, no se me hace muy creible, porque la mesa de mármol que hay en casa siempre está muy fria, y no creo que tenga esos ahugeritos por donde entre ese calor, porque si hecha V. una gota de agua encima no se resumirá ni tendrá por donde introducirse.

—Celebro mucho, le contesté, que no solo me haya V. comprendido tan facilmente, sino que me haga reflexiones y me ponga argumentos como que no está convencida. Es cierto que no todos los cuerpos físicos tienen una misma dureza, ni sus partes una union tan íntima, y